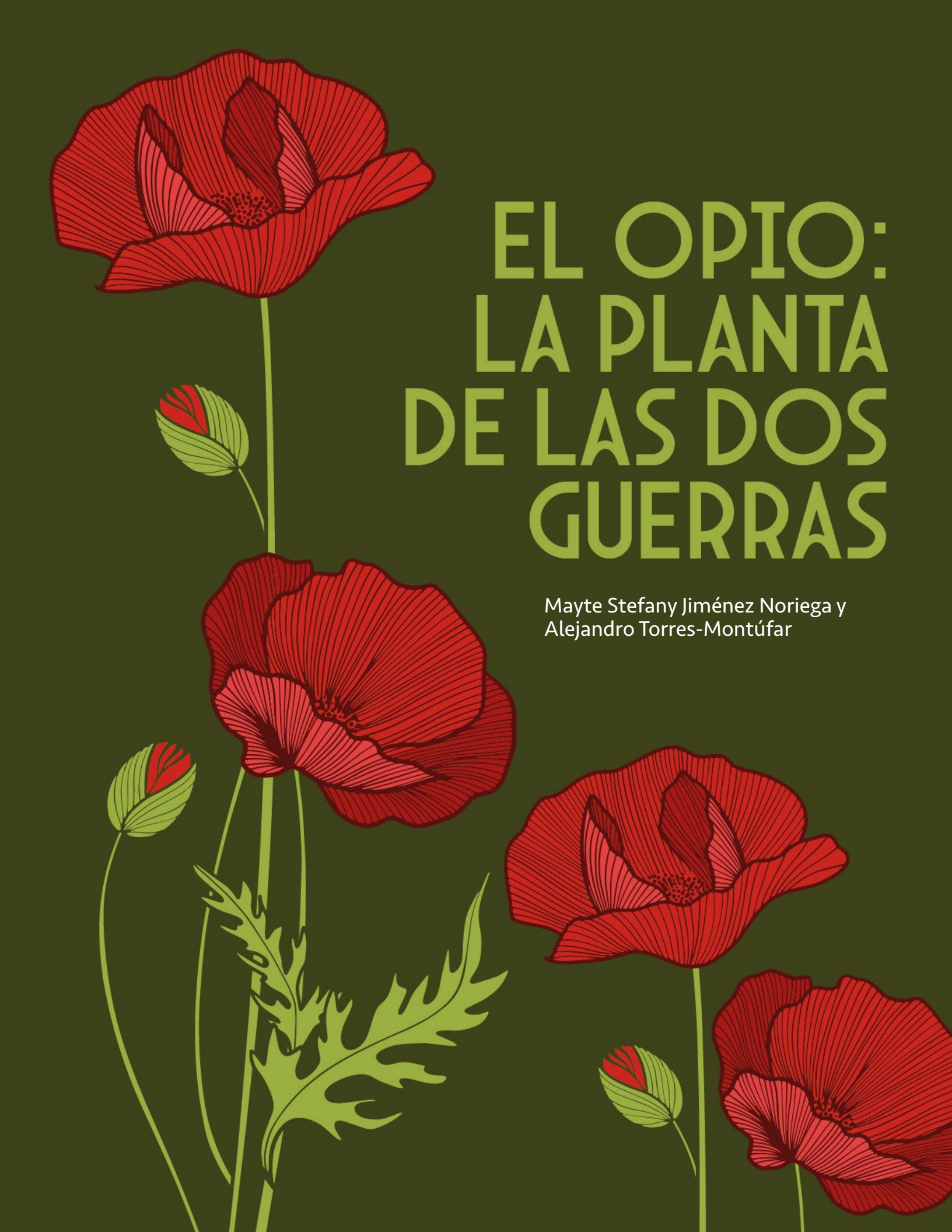


The background of the entire cover is a dark, muted green. Scattered across this background are several stylized red poppies. Each poppy is rendered with fine, parallel red lines to create a sense of texture and depth. Some flowers are in full bloom, while others are in the bud stage. The stems and leaves of the poppies are a lighter, yellowish-green color, providing a subtle contrast to the dark background. The overall aesthetic is graphic and artistic.

EL OPIO: LA PLANTA DE LAS DOS GUERRAS

Mayte Stefany Jiménez Noriega y
Alejandro Torres-Montúfar

Resumen

Papaver somniferum conocida comúnmente como la amapola o el opio, es una especie perteneciente a la familia Papaveraceae. En la historia esta planta propició un conflicto bélico por su fruto que libera un látex rico en alcaloides como; la codeína, la tebaína, la papaverina, la noscapina y la morfina, este último el más abundante. Es usado para el dolor y como anestésico, desde las sociedades antiguas. Las potencias europeas transformaron la planta como una mercancía con valor político. El Imperio Británico vio en el opio una forma de corregir el déficit comercial que mantenía con China, obligando a los agricultores de Bengala a sembrar amapola, lo que provocó hambruna. El fácil transporte y su alto valor adictivo incitó un cambio profundo en la sociedad China lo que llevó a la primera y segunda guerra del opio, que más que una droga fue una herramienta económica y política de control.

Introducción

La Guerra del Opio fue un punto de inflexión en la historia mundial, un conflicto bélico propiciado por una planta: la amapola o el opio (*Papaver somniferum* L.). Esta especie, perteneciente a la familia Papaveraceae, alcanza alrededor de un metro de altura, posee hojas verde grisáceas y flores con cuatro pétalos de colores que van del blanco al naranja y púrpura (Figura 1). Su fruto es una cápsula esférica que, inmadura, libera un látex rico en alcaloides naturales, entre los que

destacan la morfina, la codeína, la tebaína, la papaverina y la noscapina, siendo la morfina la más abundante (Stránská et al., 2013). Estos compuestos se han empleado tradicionalmente en medicina para el manejo del dolor y como anestésicos, y en la actualidad es uno de los tratamientos contra el dolor más extendidos (Carlin et al., 2020).



Figura 1. Flor de amapola y liberación de látex del fruto inmaduro. Imágenes libres de derechos. Wikimedia Commons.

El origen probable de *Papaver somniferum* se sitúa en la región mediterránea occidental. Evidencias arqueológicas señalan la presencia y cultivo de la planta desde el Neolítico, alrededor del sexto milenio antes de nuestra era (Jesús et al., 2023). Durante siglos, el opio formó parte del paisaje medicinal de sociedades antiguas; se empleaba para calmar el dolor, sedar, inducir el sueño y tratar dolencias intestinales. Su expansión por Oriente Próximo, India, China y Europa lo integró en redes comerciales que, con la llegada de las eras coloniales y el expansionismo de las potencias europeas, transformaron una planta medicinal en una mercancía profundamente vinculada a la economía y la geopolítica (Dikötter, Laamann y Zhou, 2004).

En el siglo XVIII, el Imperio Británico vio en el opio una forma de corregir el déficit comercial que mantenía con China. Desde sus bases en la India, especialmente en Bengala, instauró un monopolio sobre el cultivo de la amapola, supervisando su producción y subastando el opio crudo a intermediarios que lo transportarían de contrabando a los puertos chinos (Wakeman, 1978). Mientras Gran Bretaña compraba té, porcelana y seda, China rechazaba los productos europeos. El opio funcionó entonces como balanza: sus ventas drenaban plata de China y devolvían capital a Londres, al tiempo que la droga se extendía por diversas capas sociales del gigante asiático (Lovell, 2011).

La planta, por sí misma, desempeñó un papel fundamental más allá de su función

como mercancía. En Bengala, bajo dominio británico, los agricultores eran obligados mediante contratos coercitivos a sembrarla en lugar de alimentos, lo que generó hambrunas y dependencia económica (Wakeman, 1978). El látex seco podía almacenarse fácilmente, transportarse de forma compacta y venderse en pequeñas cantidades a un precio económico extraordinario, algo impensable para productos voluminosos como el té o materias primas pesadas. Su forma física permitió que el opio se transformara en una mercancía ideal para el tráfico clandestino: comprimido en bolas y protegido con cera, podía trasladarse en barcos sin perder potencia ni valor (Lovell, 2011).

En términos culturales, la planta introdujo un cambio profundo en la sociedad China debido a la forma en que se consumía: el opio, mezclado con tabaco y fumado, ofrecía un efecto euforizante rápido y socializador, lo que favoreció su expansión desde espacios íntimos hasta fumaderos públicos (Figura 2). Su alto potencial adictivo, resultado directo de la composición química de la savia de la planta, convirtió la dependencia del opio en un problema masivo: informes oficiales de la época Qing estiman en millones el número de consumidores (Dikötter et al., 2004). La adicción debilitó a soldados y funcionarios, afectó la recaudación fiscal y se convirtió en un argumento moral para que el gobierno actuará. En otras palabras, la fuerza política del conflicto estuvo condicionada por una propiedad biológica: la capacidad de *Papaver somniferum* para generar dependencia neuroquímica (Caquet, 2015).



Figura 2. Fumadero de Opio en Cantón China. Autor desconocido. Imagen de dominio público y derechos de reproducción.

A comienzos del siglo XIX, la dinastía Qing enfrentaba una crisis de gran magnitud. En 1839, el emperador Daoguang designó a Lin Zexu como su enviado en Cantón para frenar el comercio ilícito. Lin tomó medidas drásticas: escribió a la corona británica para denunciar el tráfico y ordenó la confiscación y la destrucción de más de mil toneladas de opio en Humen (Lovell, 2011). Esta acción desencadenó la respuesta militar británica y el inicio de la Primera Guerra del Opio (1839-1842). La derrota china se concretó con el Tratado de Nankín, firmado en 1842, que obligó a abrir cinco puertos al comercio, a pagar indemnizaciones y a ceder Hong Kong al Reino Unido (Wakeman, 1978).

Una década más tarde, el incidente del barco Arrow ofreció a Gran Bretaña un pretexto para intervenir nuevamente, esta vez con Francia como aliada. La Segunda Guerra del Opio (1856-1860) concluyó con nuevas imposiciones, entre ellas la presencia de legaciones extranjeras en Pekín y la consolidación de un sistema comercial ampliamente favorable a las potencias europeas (Lovell, 2011). La ocupación y el saqueo del Palacio de Verano en 1860 simbolizaron la incapacidad del Estado Qing para resistir la intervención extranjera (Dikötter et al., 2004).

El opio no fue únicamente una droga; fue una herramienta económica e un instrumento político. La planta, mediante su cultivo masivo, sostenido y controlado desde la India británica, sirvió como motor de la expansión imperial occidental y sentó las bases de lo que en la historiografía china se conoce como el inicio de la “centuria de humillación”, un periodo de subordinación, que alimentaría siglos después discursos nacionalistas y movimientos de modernización (Feige y Miron, 2008). Además, el legado de la planta continúa: si bien durante el siglo XIX fue usada como vector de dominación económica, hoy sigue siendo la fuente principal de alcaloides farmacológicos esenciales como la morfina y la codeína (Carlin et al., 2020).

La historia de *Papaver somniferum* revela cómo una simple planta, que produce látex como defensa química, terminó moldeando rutas marítimas, destruyendo ciudades, configurando tratados internacionales y marcando el destino de millones de personas. La Guerra del Opio fue así una colisión entre ciencia, economía y poder político, cuyo detonante fue una flor capaz de aliviar el dolor físico, pero también, cuando fue instrumentalizada por intereses imperiales, provocar uno de los conflictos más decisivos del siglo XIX.

Referencias

- Caquet, P. E. (2015). Notions of addiction in the time of the first opium war. *The Historical Journal*, 58(4), 1009–1029.
- Carlin MG, Dean JR and Ames JM (2020) Opium Alkaloids in Harvested and Thermally Processed Poppy Seeds. *Front. Chem.* 8:737. doi: 10.3389/fchem.2020.00737
- Dikötter, F., Laamann, L., & Zhou, X. (2004). *Narcotic culture: A history of drugs in China*. University of Chicago Press.
- Feige, C., & Miron, J. A. (2008). The opium wars, opium legalization and opium consumption in China. *Applied Economics Letters*, 15(12), 911–913.
- Jesus, A., Bonhomme, V., Evin, A., Soteras, R., Jacomet, S., Bouby, L., & Antolín, F. (2023). Morphometrics of waterlogged archaeological seeds give new insights into the domestication and spread of *Papaver somniferum* L. in Western Europe. *PloS one*, 18(5), e0286190. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0286190>
- Lovell, J. (2011). *The Opium War: Drugs, dreams and the making of China*. Editorial Picador. London, UK.
- Stránská, I., et al. (2013). Analysis of selected poppy (*Papaver somniferum* L.) cultivars. *Industrial Crops and Products*, 41, 120–126.
- Wakeman, F., Jr. (1978). The Canton trade and the opium war. En J. K. Fairbank (Ed.), *The Cambridge history of China* (Vol. 10, pp. 163–212). Cambridge University Press.
-
- Dra. Mayte Stefany Jiménez Noriega.** Profesora e investigadora en el área de Botánica Estructural en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán. Bióloga egresada de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. Doctora en Ciencias por el Colegio de Postgraduados, Campus Montecillos. Miembro del SNII, nivel 1. Ha publicado 15 artículos científicos en revistas indexadas y numerosos congresos nacionales e internacionales. Su línea de investigación es Variación anatómica, morfológica, cambium vascular y cribo-xilogénesis de especies que se distribuyen en México y en gradientes altitudinales. Email: mayte.jimenez@cuautitlan.unam.mx
- Dr. Alejandro Torres-Montúfar.** Profesor en la carrera de Ingeniería Agrícola. Biólogo egresado de la Facultad de Ciencias de la UNAM. Doctor en Ciencias Biológicas por el Instituto de Biología de la UNAM. Miembro del SNII, nivel 1. Ha publicado 25 artículos científicos en revistas indexadas y numerosos congresos nacionales e internacionales. Su línea de investigación es la taxonomía y sistemática molecular de la familia Rubiaceae, adscrito al Herbario de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán (Herbario-FESC) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Email: montufar@comunidad.unam.mx